

LOS CRANEOS DE PAREDES GRUESAS

Segun L. VERGARA FLORES



UN DATO MAS

POR EL

Dr. FRANCISCO FONCK

I

Los Changos

Proponiéndonos estudiar el descubrimiento sensacional de los *cráneos de paredes gruesas* hecho por el doctor don *Luis Vergara Flores* en las tumbas del pueblo de *los changos*, echemos por vía de introduccion, una ojeada lijera a esta tribu actualmente ya estinta.

Debemos datos bastante ámplios sobre ella al ilustre i sabio *Dr. R. A. Philippi*, quien la observó durante su memorable viaje al Desierto de Atacama en 1853-54, época en que existían aun unos pocos restos de ella en su estado casi primitivo. He aquí un extracto de su relacion:

Los changos viven en la costa del Pacífico desde Huasco hasta Bolivia. Es una tribu india que tiene actualmente la sangre mui mezclada. Su idioma ha sido, segun le dijeron, el chileno o araucano, pero hoi dia lo han olvidado del todo i hablan solo el castellano. El número de los que viven en el desierto será de 500 poco mas o menos. Hombres i mujeres viven separados la mayor parte del año, dedicados los primeros a la pesca o a los trabajos de minas i ocupadas las otras en apacentar sus cabras, moviéndose continuamente de un lugar a otro segun encuentran pasto i agua. En invierno, cuando la mar embravecida no per-

mite la pesca, los hombres van a cazar huanacos. Hablan correctamente el castellano i son mui políticos i hasta finos en su trato, lo que hace contraste con su suma pobreza. Se portaron mui atentos con *Philippi* i le prestaron servicios de importancia.

Sus ranchos son en extremo primitivos; entran en su construccion huesos de ballena o troncos de quiscos, cueros de cabra o de lobos, trapos i algas secas. Hai mui pocos trastes; el estómago de un lobo sirve para guardar agua; unas pocas hollas i una artesa completan el ajuar de la casa.

Esta jente se alimenta principalmente de mariscos, de las clases que abundan en la playa de la costa, de pescado (principalmente el congrio), carne de cabra, leche i huevos. El trigo, maiz i harina son una rareza.

Las balsas, la clase de embarcaciones usadas por los changos, son de estructura en extremo orijinal e ingeniosa. Se componen de dos odres de cuero de lobo hinchados de aire i unidos por encima por medio de un techo de palitos, en los cuales los pescadores se sientan. Por su lijereza i elasticidad son mui aptos para esta costa peñascosa, donde botes de madera no pueden atracar sin esponerse a romper (*Philippi*.)

M. Frezier, autor frances que visitó Chile en 1712, da el dibujo i la descripcion detallada de la balsa i del modo de manejarla. Si le entendemos bien, su uso se estendia bastante al Sur, porque los pescadores de Valparaíso i Concon se servian de ella en aquella época. Agrega que en el Perú las habia que cargaban hasta 12 quintales.

El uso singular de *odres inflados* como medio de locomocion sobre el agua data de los tiempos mas remotos i se practica aun hoy en varios paises i en rejiones mui distantes unas de otras.

Bajo el rubro «*Clase rara de embarcaciones*» una moderna revista alemana (*Die Gartenlaube* 1906 «*Seltsame Boote*») publica los datos siguientes:

Los historiadores mas antiguos (Heródoto ?) refieren que a orillas de los rios Eufrates i Tigris se usaban balsas i botes hechos de pieles infladas de cabras. En la India se usan cueros de animales mas grandes, como de bueyes, que sirven de botes para atravesar los rios. Cosa parecida se hace con el mismo objeto en Albania, formando balsas con tres o cuatro pieles de cabras. En caso de que la piel quede floja por escape de aire, se vuelve a llenar soplando con la boca por una pierna de ella.

La Revista no menciona los odres usados en sus embarcaciones por los changos.

De esta manera los odres inflados son empleados nuas veces en los rios i otras en la costa brava del gran océano bajo condiciones mui diferentes, pero dando siempre pruebas del ingenio

agudo del hombre. Se repite en este caso el hecho frecuentemente observado en la etnología que el hombre por la necesidad aprende independientemente a servirse de usos i costumbres análogas en las rejiones mas apartadas, en que la comunicacion de una con otra se halla escluida.

No hemos tenido a mano los datos publicados por *Vergara* sobre las balsas de foca de los changos. (1)

Este mismo autor completa el cuadro que precede, por sus observaciones hechas en las antiguas viviendas de los changos (2): «En las entradas hácia el mar se ven en las alturas, en los oquedades de los peñascos, en los tajos i farellones, gruesos depósitos de conchas de toda especie, ya compactas por la accion del tiempo. Estos mariscos servian a los changos de alimento. Sus chozas se reducian a unas cuantas piedras formando toscos murallones, sin arte, abiertos a la intemperie, cubiertos en parte por cueros de focas o de otros animales marítimos.»

Ademas de estas chozas observó *Vergara* «ruinas de murallas construidas con piedras, que representan verdaderas casas donde al parecer vivían los jefes de la tribu, notándose en estas viviendas un rasgo de civilizacion mas avanzada.» Esta clase de construcciones es nueva para la ciencia, porque *Philippi* no las observó.

Otro rasgo particular i nuevo son «las muestras palpables que los changos explotaban *el cobre*», que recibirían sin duda de los *Aimarúes*. Existen varios indicios que los changos mantenían relaciones bastante estrechas con este pueblo, que ocupa una vasta estension en Bolivia i Perú. (3)

II

Los cráneos de paredes gruesas, *Vergara*

El fenómeno mas singular e importante, que caracteriza, al lado de los rasgos ya descritos, la etnografía de los changos, son

(1) Para la etnografía del Desierto de Atacama, falta tener presente que a espaldas de los changos vive en el interior, pero separada de ellos, la tribu de los *Atacamas* o «*cunza*», como suelen llamarse equivocadamente. Su lengua que lleva el mismo nombre, se halla estinguida como idioma vivo, pero se conserva impresa. Es un pueblo altivo, de orijen incierto i diferente de los changos, i mira a éstos con gran desprecio. Véase S. *Conchali*, *El Mercurio*, 25 Octubre de 1894, *Los habitantes del Desierto de Atacama*.

Existen aquí efectivamente en un espacio limitado dos razas desérticas diferentes, la una costina, la otra terrestre montañesa.

(2) «Cráneos de paredes gruesas por el Dr. Luis Vergara Flores.» En esta Revista, tomo IX, 1905, páj. 172 i siguientes.

(3) Esta Revista ibidem páj. 177.

sus *cráneos de paredes gruesas* i de peso proporcionalmente considerable. Cabe al señor *Vergara* el mérito de haberlo señalado.

Pasemos en rápida reseña los caractéres sobresalientes de este fenómeno, absteniéndonos de entrar a las delicadas mediciones craneológicas del autor, por no poder seguirle en el campo de esta ciencia específica, en que ha realizado una labor verdaderamente notable.

Vergara halló durante su residencia en Tocopilla en sus excavaciones practicadas en Quillagua, en un cementerio cerca del río Loa i en la costa de Tocopilla, un gran número de cráneos que tienen el carácter comun de que sus paredes son excepcionalmente gruesas. (1)

Segun sus mediciones el grosor de las paredes de estos cráneos es por término medio de 11 mm. 65, es decir un guarismo que es superior al de todos los cráneos conocidos de la época neolítica, que es caracterizada por el grosor de sus cráneos, siendo que el del renombrado cráneo de Egnisheim es solo de 11 mm., i probablemente superior tambien al de los negros i malayos de la actualidad, en que se observa esta misma condicion. Por vía de comparacion resulta que el grosor medio de los cráneos civilizados actuales es solo de 6 a 8 mm. segun Sappey y solo de 3 a 6,5 segun otros autores, talvez considerando solo la parte parietal o del vértice.

«Son cráneos de paredes mui gruesas, tan sólidos i resistentes que dificilmente se parten. El grosor de los huesos es debido, indudablemente, a un desarrollo considerable de la masa ósea i a una osificacion prematura de los engranajes i sinostosis de las articulaciones. El diploe desaparece en gran parte i se llena de sustancia ósea dura i compacta.»

Al lado del grosor i peso de los cráneos se hallan como particularidades constantes el grosor de la apofisis malar i la considerable anchura de la bóveda del paladar.

En tres cráneos observó *Vergara* «el tercer cóndilo de Meckel,» que consiste en una eminencia articular cubierta de cartílago que está situada en el basion entre los grandes cóndilos.»

En buen número de estos cráneos la osificacion al nivel de algunas suturas es exuberante, formando en el hueso frontal la llamada *hiperostosis bregmática*. Parece sin embargo que este rasgo no es propio de los changos, sino mas bien de los aimaraes que se habian mezclado con ellos.

(1) Logro la ocasion para llamar la atencion sobre un cementerio de changos señalado por el comandante *D. Luis Pomar* que ofrezca talvez alguna probabilidad de contener cráneos de igual carácter. «Los contornos del Puerto Abtao, (cerca de Antofagasta en 23° 31' Lat. S.) han sido asiento de alguna tribu indíjena, a juzgar por los restos de *sepulturas* que se hallan en ellos. (Anuario Hidrográfico XII, 1887, p. 42.)

Lo mismo sucede con el fenómeno de los *cráneos echados*, que provienen de una *deformacion artificial* usada exclusivamente por los aimaraes.

Vergara describe mas o menos detalladamente, si no erramos en nuestro cómputo, el respetable número de 63 cráneos, de los que 42 provienen del cementerio de Quillagua i 21 del cementerio del rio Loa. Pues bien, 31 de los primeros i 7 de los segundos tenían las paredes notablemente gruesas, habiendo en todo 38 ejemplares (o mas tal vez) de esta clase singular.

El mismo autor ha sometido buen número de estos cráneos a un exámen científico completo, midiendo su capacidad, índices cefálicos, vertical, estefánico, orbitario, nasal i facial i los diámetros principales, dándonos un cuadro perfecto de sus caracteres craneológicos especiales. (1)

Ademas *Vergara* tuvo la oportunidad de examinar 3 cráneos de la *Isla de la Mocha*, que tienen tambien las paredes muy gruesas, pero difieren de los demas por su diámetro bicigomático tan largo (que debe haber dado a su cara una anchura excepcional).

Este hallazgo era tanto mas interesante, por cuanto *Vergara*, por el exámen de los cráneos respectivos, se convenció que los cráneos de la Mocha difieren esencialmente de los cráneos *de los araucanos* que viven en el Continente en la latitud de dicha isla.

Por lo demas estos cráneos gruesos de la Mocha abrieron un nuevo horizonte a la etnografía de las tribus costinas del Pacífico por el considerable ensanche territorial del fenómeno. *Vergara* deduce de él que la tribu de los changos (u otra análoga) se extendia a lo largo de la costa.

Esta opinion halla un fuerte apoyo en la observacion de don *José Toribio Medina*, nuestra primera autoridad en etnografía. Resulta de ella que desde la latitud de Coquimbo hasta Puchoco, es decir en el largo trayecto de costa que alcanza al Sur casi hasta la latitud de aquella isla, se hallan en todas las playas frecuentes «Kjökenmöddings», «bancos de conchas» (*Darwin*), «conchales» (*Medina*), («sambaquis» en el Brasil), que son los restos de mariscos i pescados depositados por tribus que se mantienen de los productos del mar (2). Ellos son las señales fácilmente visibles e inequívocas de la vida i costumbres de habitantes pescadores de la índole de los changos.

Impuesto del largo alcance efectivo de la raza costina i fundándose en la analogía de los cráneos de la Mocha con los de Quillagua i por otra parte en la diversidad entre estos cráneos i

(1) Véase sobre el método, en parte orijinal, de sus mediciones: Esta Revista t. V, 1901, p. 125.

(2) «Los conchales de las Cruces,» Revista de Chile, t. I, 1898, páj. 10.

los de araucanos, *Vergara* opina que «las razas que poblaban las costas presentaban caracteres distintos de las que habitaban el centro del continente» i que «las razas centrales de la América tienen una fuente distinta de las costinas.» Además este autor habia desarrollado ya antes la teoría que «en el origen de las razas americanas, hai que darle mucha importancia a las antiquísimas razas de la Polinesia, las cuales han vivido en islas cercanas a las Américas, vgr. la de Pascua i otras.» (1)

Son estos axiomas dignos de ser apreciados debidamente por la ciencia.

La cadena aun imperfecta de tribus de cráneos gruesos recibió mui oportunamente un nuevo eslabon intermedio por los trabajos importantes del sabio craneólogo, señor *R. E. Latcham* de Coquimbo, quien los comunicó en 1903 a *Vergara* (2). Los 5 cráneos hallados por él en la costa de Coquimbo, tienen el carácter uniforme de «su notable grosor i peso» aunque bajo otro aspecto ofrezcan varias diferencias de los de *Vergara*.

Latcham, sin insistir por lo demas especialmente en el grosor de los cráneos, que observó, arriba, mediante sus prolijos estudios croneolójicos a la conclusion que ellos tienen mucha semejanza con los de los *esquimales* de la zona ártica, i que estos a su vez tienen gran afinidad a las razas de la estremidad opuesta del continente (tehuelches, onas, alacalufes) que habitan nuestras costas i tierras australes i de la Tierra del Fuego, a tan enorme distancia de aquellos. Parece que *Vergara* i *Latcham* no desesperan de que la ciencia nos dé en lo futuro la esplicacion de esta rara coincidencia.

Los mismos autores, aun cuando no hayan examinado cráneos del sur de la Mocha, opinan por deducciones jenerales que los changos han debido poblar toda la costa austral i occidental de la América.

Los cráneos descritos demuestran segun los dos autores, una inferioridad de raza mui manifiesta. Si su carácter especial se ha podido conservar durante el curso de los tiempos, ello es debido a que estos habitantes han vivido alejados de otras tribus (*Vergara*).

Comparando su posicion en la escala jeneral de la civilizacion, vemos que ella remonta a un período sumamente alejado del actual, datando de la época neolítica (?) marcada por los célebres cráneos de Neandertal i Eguisheim, que se distinguen tambien por el grueso de sus paredes.

Ofrece gran interes hallar en nuestro tiempo los restos vijentes o, a lo menos, aun frescos de una edad que en otras partes del

(1) Esta Revista, t. VIII 1904, p. 16.

(2) Esta Revista, t. VII, 1903, p. 216; t. VIII, 1904, p. 153.

mundo ha pasado ya miles de años. Según Köhl, autor alemán, el grado de cultura de la población de la parte media del Rhin en la edad neolítica corresponde a la de *los fueguinos actuales* i debe retro-datarse hasta el tercer milenario a J. C.

En resumen no podemos ménos de adherirnos a la tesis formulada por Vergara que *«las paredes gruesas de los cráneos de los changos i tribus costinas significan un carácter especial que denota cualidades propias de esa raza.»*

Hallándose jeneralizado este carácter singular de los cráneos en una tribu de considerable estension territorial i costumbres tan bien determinadas, es sin duda una faz primordial de su etnografía. De este modo debe constituir un nuevo e importante tipo científico bajo el nombre de su descubridor.

III

Lijera ojeada a los indios pescadores australes (*)

Avanzando en nuestra investigacion sobre la raza de los changos o sus similares desde Puchoco i la Mocha para el Sur, encontramos entre estos puntos i el canal de Chacao un tramo de costa análogo a las secciones de mas al Norte en cuanto se trata de una faja angosta entre el mar i la Cordillera de la Costa. Los cordones bastante altos i poco accesibles de Nahuelbuta i la Cordillera Pelada (*Federico Philippi*) forman una barrera natural entre los costinos al Oeste i los araucanos i huiliches o cuncos al Este. Esta configuracion jeográfica favorecía sin duda el aislamiento de la tribu i la conservacion de su raza i costumbres. Por otra parte las riberas de esta costa ofrecen, con escepcion de la bahía de Aranco, pocas playas i estas bien estrechas por su rápido declive hácia el océano abierto. Es probable que las condi-

(*) Parece que falta todavía un término técnico i jeneralmente aceptado para las tribus cuya existencia depende por completo del mar que es explotado por ellas de tal modo que suministre exclusivamente sus alimentos i vestimentos.

«Indios pescadores» (ictiófagos) es el nombre que les dió *Ladrillero*, el primer navegante que les reconoció.

El almirante *Enrique Simpson* los llamaba indios «acuáticos». Efectivamente por sus costumbres se les podría calificar de «anfibios», por moverse tanto en el mar como en la tierra i no apartarse de la primera. Hai que tener presente que, al lado del pescado, lobos marinos, ballenas naufragadas i aves marinas, el marisco (moluscos de la playa), formaba una parte predominante de su sustento.

ciones desfavorables de esta costa inhospitalaria hayan obligado a sus poco numerosos moradores a vivir nómades, trasladándose de una playa a otra, a la manera de los fueguinos, cuando escaseaba el marisco en la que estaban, i alcanzando a visitar segun parece, las peligrosas Sebastianas (*Roberto Maldonado*).

Con todo, segun lo poco que sabemos sobre este particular, parece que *los conchales*, los testigos infalibles de la existencia de aquella raza se hallan esparcidos con regularidad a lo largo de esa costa.

Con el Canal de Chacao i el Seno de Reloncaví se efectúa la transicion de la costa *entera* del Pacífico a *fraccionada*, produciéndose un cambio repentino i radical en el carácter hidro-geográfico del país: El mar ha invadido la cuenca del gran Llano Longitudinal, que trasformado en el Canal Intermedio sigue desde Puerto Montt sin interrupcion orográfica hasta el Estrecho de Magallanes i el archipiélago de la Tierra del Fuego. Esta nueva faz verdaderamente grandiosa es caracterizada por el sinnúmero de costas, islas, golfos, canales, esteros, bahías i ensenadas, ofreciendo una extraordinaria variedad de formas i tipos.

Estas condiciones favorecen como en pocas partes del mundo el desarrollo de esa vida esencialmente marítima i muchas veces nómada de sus habitantes.

Como el mar baña el pié de la Cordillera de Los Andes, la zona marítima, limitada al Oeste por el Océano, tiene una anchura considerable, a diferencia de la faja angosta, que ocupan los changos i la tribu costina que acabamos de reseñar. No es solamente esta circunstancia la que favorece la nueva rama de indijenas dependientes del mar; es tambien la configuracion del terreno, a lo ménos en su primera seccion desde Puerto Montt hasta las Guaitecas: con escepcion de las riberas que bañan la Cordillera, todos los terrenos son mas o ménos planos, bajos i sin peñascos. Ahí se desarrollan playas largas de pendiente suave a orilla de las infinitas islas. Lo que aumenta mas aun sus ventajas son las mareas mui vivas en los sicijos orijinadas por las corrientes en los canales: en las vaciantes se descubre en las playas una lonja de terreno relativamente ancho con ciertas especies de mariscos sabrosos, que en otras costas de mareas ménos vivas no se descubren, de modo que el producto de esas playas es mas abundante que en las del océano abierto. Ademas hai agua i leña en abundancia i madera para la construccion de sus embarcaciones de porte regular i calidades marinas relativamente buenas.

Tenemos en esa parte un ancho territorio que es dominado casi por completo por la raza de los indijenas moluscos e ictiófagos.

De esta manera el risueño cuadro que nos da el ínclito poeta *Alonso de Ercilla* al descubrir el Archipiélago con su gran golfo

surcado en todas direcciones por embarcaciones con numerosa tripulacion,—contrasta fuertemente con el de los pobres changos del Norte en su costa árida i peñascosa. Tenemos allí un reino de esa misma raza en pleno auge.

Es cierto que los habitantes de Chiloé i Llanquihue que hablaban el araucano, poseían, al tiempo que entró la Conquista, principios de agricultura, que recibirían de sus vecinos los huiliches. Se prestaban a ella los terrenos planos del llamado «Interior de Chiloé» en que cultivaban las papas, la quinoa i un poco de maiz, además de un grano indígena, el mango, i tenían tal cual chilihueque como animal doméstico. Sin embargo vivían exclusivamente a la orilla de las playas, sin duda para utilizar constantemente su rendimiento de mariscos. Entiendo que aun hoy no han abandonado del todo este recurso, porque visitan siempre las playas, sobre todo en los sicijos, para enriquecer su alimentacion por los mariscos sabrosos que se les brindan.

Se ve que los chiloenses, debido al contacto con sus vecinos del Valle Central representaban al tiempo de la Conquista un grado de civilizacion quizas algo más avanzado que sus tribus hermanas del Norte i Sur; pero es de presumir que en épocas antepasadas se hayan hallado en la misma condicion que aquellas.

En el archipiélago de Guaitecas, que sigue a la rejion de Chiloé, ya cambia este escenario agradable. Las playas llanas son hácia el sur cada vez más escasas. En su lugar prevalecen las rocas i peñascos que caen directamente al mar. Me acuerdo de una que otra playa de esta rejion de forma típica, que hallándose en su estado primitivo estaba adornada por una hilera de altos i corpulentos *arrayanes* vistosos de corteza de color rojizo amarillento que crecían al pié de un barranco i que, segun creo, no se encuentran ya más al Sur en la costa. Son estos lugares preferidos que hacen contraste con las rocas i peñas que siguen desde allí casi sin interrupcion hasta el Cabo de Hornos.

En aquellas playas vivían, segun la tradicion de Chiloé, los *hueihueneches*, enemigos encarnizados de los chilotos, quienes les libraron una gran batalla en *Traiquen*, punto del Archipiélago de los Chonos, en que los primeros quedaron vencidos, cesando desde entónces las incursiones que les hacían aquellos terribles piratas (1). *José de Moraleda*, el célebre piloto-hidrógrafo de Chiloé i del Perú decia, a fines del siglo XVIII de los *quaihuenes*, que se habían traído a Chiloé, que «su dura vida les hace preferir el andar de peñasco en peñasco a caza de lobos marinos, ma-

(1) Puede ser que esta tradicion esté basada equivocadamente sobre una interpretacion de los osamentos hallados en *Traiquen* como restos de una batalla. Veremos mas adelante que ellos tengan talvez otro oríjen.

risco i algun pescado, con imponderables riesgos para sustentarse, a las delicias que produce la agricultura.» (1)

Ya en 1558 el esforzado navegante *Juan Ladrillero* habia reconocido a estos «indios pescadores que se mantienen de pescado i marisco i lobos que matan.» (2)

Desde aquella época numerosos autores se han ocupado de estos indios más australes que tienen talvez más analogía a los changos, que los indíjenas de Chiloé, i forman un grupo especial mui estenso. Esta tribu vive esclusivamente de los productos del mar i tiene que luchar desesperadamente con la inclemencia de los elementos lo mismo que los changos. Mientras estos sufren bajo la impresion del calor i de la aridez, los indios del Sur se hallan espuestos a la excesiva humedad, al frio i a los temporales. Las dos ramas extremas de esta nacion convienen en los mismos peligros, en la pobrísima condicion de su vida i en el bajo grado en la escala de la civilizacion.

Las tribus pescadores australes han concentrado, lo mismo que los changos, toda su industria en la construccion de sus embarcaciones. Dados los recursos i elementos especiales de que disponian, i del mar, que recorrian, no debe extrañar que ellas difieran en un todo de las balsas de los changos.

Las «dalcas», llamadas impropriamente «piraguas» por los conquistadores (término que reemplazó pronto el nombre primitivo), no eran casi ménos orijinales que aquellas. Eran hechas de tablones toscamente labrados, unidos uno con otro por medio de costuras hechas con sogas de cáscaras torcidas de quilas. Eran embarcaciones bastante firmes i seguras para la mar. Las habia de tamaño i capacidad mui regular *Fr. Francisco Menendez* construyó una de 18 varas de largo en el lago Nahuelhuapi (41° Lat. S.); en el mismo lago se embarcaron a la vez 26 personas en otra algo mejor. Más al Sur en el golfo de Trinidad (50° L. S.) *Mr. Bynoe*, el cirujano de la *Adventure*, observó en 1829 dos piragnas mui bien construidas i tripuladas por numerosos indios, de 30 piés de largo i 6 de ancho. Si recuerdo bien algunos autores ingleses han dado a estos indios el nombre «*plank indians*» (indios de los tablones) por servirse de embarcaciones hechas de tablones labrados toscamente con hacha.

No me cabe dar en este lugar una descripcion de la piragua. Por algunos datos (construccion, términos técnicos i bibliografía) puedo referirme a mis notas a los «Diarios de Menendez»

(1) Esploraciones Jeográficas e Hidrográficas, impresion separada del Anuario Hidrográfico, Santiago, 1888, p. 124.

(2) M. L. Amunátegui, Cuestion de Límites t. I. p. 419.

Este autor nos ha legado un ligero croquis autógrafo de ella, que he reproducido. (1)

No hai duda que las dos embarcaciones tan diversas de dos grupos mui alejados uno de otro de un pueblo marítimo, merezcan una atencion preferente de parte de los etnógrafos de profesion como modelos orijinales entre los tipos tan variados de bateles usados por pueblos primitivos litorales i marinos.

Al lado de las piraguas dominan la etnografía de las tribus australes los mismos *bancos de conchas i conchales*, que hemos reconocido como las marcas típicas de las viviendas antiguas i modernas de pueblos que, como los changos, se alimentan de los productos del mar. Estos montículos de conchas sueltas i vacías constituyen en las latitudes australes un fenómeno constante i jeneralizado en todas las costas desde Puerto Montt hasta el Cabo de Hornos i, segun parece, en mayor escala i forma mas pronunciada aun que en la rejion del Norte. (2)

Estos bancos se hallan escalonados a lo largo de las playas un poco arriba del nivel de la alta marea i situados de preferencia cerca de una playa abundante en mariscos o de un riachuelo con agua corriente i muchas veces a la sombra de un árbol secular. Forman, a manera de un volcan en miniatura, un pequeño cono mui tendido i truncado en la punta, que es marcada por una pequeña depresion i por la que asoman las mas veces piedras, conchas, otros restos del mar i leña carbonizada. Muchas veces varios de esta especie de *hornitos* se hallan juntos i dispuestos al acaso, de lo que resultan formas irregulares i de mayor tamaño, adquiriendo a veces una estension de 100 piés de largo i 20 de alto (3) por su uso continuo i frecuente en los lugares en que abunda el marisco. La forma especial de estas elevaciones artificiales del suelo es debido a que se prepara en ellos para el consumo el marisco recién recojido en la playa.

(1) Fonck, *Diarios de Fr. Fr. Menendez*, Valparaiso 1896 i 1900, t. II. Véase el índice jeneral i agréguese a él: Carlos Juliet, *Reconocimiento del Rio Maullin* (Informe del ayudante), Anuario Hidrográfico, t. I. 1875, p. 335; Francisco Vidal G., *Expedición de Bart. Gallardo*, ibidem t. XI. 1886, p. 527, nota.

(2) Véase sobre estos bancos i los curantos: Fonck, *Naturwissenschaftliche Notizen über das südliche Chile*, Petermann's Mitteilungen, 1865, cuaderno 12, p. 467; *Die Indier des südlichen Chile von sonst und jetzt*, Zeitschrift für Ethnologie Berlín. t. II. 1870 cuadrº 4, p. 284.

Francisco Vidatl G. *Esploracion de la costa de Llanquihue y Chiloé* (en *Esploraciones de la Costa de Chile*, 1868-73) 1871 p. 44, *Reconocimiento del Rio Maullin*, Anuario Hidrográfico t. I. 1875 p. 219.

Enrique M. Simpson. *Esploraciones de la Chacabuco* Anuario Hidrográfico t. I. p. 71 i 129. Dr. Carl. Martin *Ueber die Eingeborenen von Chiloé*, Zeitschrift für Ethnologie, 1877 p. 151.

(3) Véanse luego abajo las otras medidas indicadas por Simpson.

Este se cuece enterrándolo en la punta del túmulo junto con piedras calentadas al fuego en el mismo sitio. Estando suficientemente cocido se sacaba el marisco de la abertura en la punta i se consumía en el acto por la familia sentada alrededor con gran alegría de todos. Este procedimiento se llamaba i se llama hoy todavía «*curanto*» i se usa aun actualmente por vía de picnic. No deja de ser interesante para la etnografía jeneral que el *curanto* se usaba tambien en las islas de la Polinesia, con la diferencia poco relevante que no eran sólo los moluscos de la playa que se cocían de esta manera, sino toda clase de alimentos.

Al sur de Chiloé en las Guaitecas hallamos estas mismas formas de conchales a la sombra de los arrayanes: pero poco mas al Sur, en los Chonos, junto con el predominio de las riberas rocallosas, los conchales son de aspecto un poco diferente: asumen el tipo fueguino descrito por *Darwin*. Faltan muchas veces los árboles i se les distingue por eso desde lejos por el verde i lozano del pasto que los cubre, i las plantas *calcifilas*, como el *Apium* silvestre, una especie de *Cardamine* i sobre todo la vistosa *Senecio* (Arnotti? llamada tambien Hualtata), que adorna el paisaje con sus tallos largos i flores blancas.

En otros situados un poco mas distantes de la orilla se lucen los arbustos de *Berberis* con sus hermosas flores anaranjadas o amarillas.

El mayor desarrollo de los conchales es el observado en 1872 i 1873 por el almirante *Enrique Simpson* en el canal de las Guaihuenes («Nacion del Sur») en la costa Sur de la isla Traiguen (1) (45° 42' Lat. S.), la misma a que no hemos referido arriba. Hé aquí su descripcion majistral:

«Acampamos sobre una meseta de conchas; en toda esta vecindad se encuentran estos bancos agregados a la costa i a mi juicio son artificiales; pues son aislados i se componen de conchas de todas clases revueltas. Su situacion es siempre en lugares propios para campamento de indios acuáticos i por esta razon creo que sean las conchas del marisco que comian. No falta tampoco quien los crea cementerio. El de que trato es cas cuadrado, de unos cien metros de lado con una elevacion de cuatro metros, i su superficie mui pareja i cubierta de pasto i algunos arbustos.»

«(1873) Acampamos sobre la misma meseta de conchas que el año anterior. La describí entónces, dando mi parecer de que no era otra cosa que un cementerio chono; con esta nueva visita he adquirido la certidumbre de esto, pues encontramos algunos huesos humanos, mui destruidos, que proyectaban del fronton gastado por las aguas. En este canal donde abunda el marisco i

(1) *Thayghen*: chorrillo de agua.

por otro lado perfectamente defendido de los vientos, debieron ser comparativamente numerosos los indígenas, como lo atestiguan este i otro bancos vecinos de conchas mezcladas, no bajando tambien de 20,000 metros cúbicos el de que trato.»

En vista de su carácter innegable de cementerio, es algo difícil pronunciarse en definitiva sobre el oríjen de estos conchales tan grandes. Lo mas natural será atribuir su acumulacion a la inmensa cantidad de mariscos consumidos durante una época larga por una indiada numerosa en las condiciones favorables de vida descritas por *Simpson*, que les brindaba una localidad privilegiada. Así su uso como cementerio sería solo accidental, puesto que los muertos se sepultarían allí a falta de cuevas cercanas en que depositarlos, como se hacía en otras partes del Archipiélago.

¿O servirían de punto de reunion para las familias dispersas de toda la tribu para celebrar periódicamente grandes fiestas en las tumbas de sus mayores?

Los osamentos de que habla *Simpson* podrían provenir tambien de la matanza de Guaihuenes de que habla la tradicion de Chiloé, a que nos hemos referido arriba, o bien, esta tradicion podría tener su oríjen erróneo en el hallazgo de esqueletos encontrados en Traiguen por marinos chilotes, que la leyenda haya interpretado como víctimas de una batalla.

Al finalizar esta cuestion debo advertir que Traiguen no es el único caso de esta clase, porque citaremos luego otro, en que se hallaron esqueletos humanos en un conchal. Hallarán aplicacion a este segundo, consideraciones análogas a las que acabamos de emitir.

Valdrá la pena examinar científicamente los conchales de Traiguen.

A pesar de las diferencias en el tamaño i en otras particularidades insustanciales de los conchales de las diversas rejiones, como por ejemplo el uso o falta de leña, se debe reconocer que ofrecen completa conformidad en sus caracteres esenciales: coccimiento de los mariscos en la playa vecina por el «curanto» i acumulacion de las conchas de los mariscos consumidos *in situ*.

Siendo los conchales, para decir así, el espejo en que se reflejan toda la vida i costumbres de esta raza anfibia, abren camino a una fuerte presuncion a favor de la unidad de raza de las tribus que los acumularon en el transcurso de los tiempos.

Para saber si existe efectivamente esta unidad etnográfica falta examinar tan solo el testo fundamental, es decir su *craniología*. En caso que los caracteres craneológicos fueran idénticos i constantes en las varias tribus conchifilas de toda la costa del Pacífico en el hemisferio austral, quedaria comprobado que ellas forman una nacion homogénea o sea una entidad etnográfica bien definida i de vasto territorio, tal como los autores *Vergara* i